

MARÍA GABRIELA RODRÍGUEZ
DIÁLOGOS CON ÉL

Colección Prima Número 1
TRINANDO / NARRATIVA

MARÍA GABRIELA RODRÍGUEZ

DIÁLOGOS CON ÉL

Colección Prima No 1
Novela



TRINANDO / NARRATIVA

©María Gabriela Rodríguez

DIÁLOGOS CON ÉL

Novela

Colección Prima No. 1

TRINANDO – NARRATIVA

Primera Edición

Descarga gratuita

Marzo de 2021

Corrección de estilo: Mario Bermúdez

Correo: alcorquid@gmail.com

WhatsApp +57 3155809363

Portada: diseño de colección Trinando Editores

Diagramación digital y física: Trinando Editores

Correo: info@revistatrinando.com

EQUIPO EDITORIAL

Mario Bermúdez -Director-

Carlos Ayala -Director Editorial

Abraham Méndez -Editor en jefe-

TRINANDO EDITORES

Bogotá D. C., Colombia

Monterrey, México

Debe citarse:

Rodríguez M. Gabriela (2021): *Los diálogos con él*

Prohibida la reproducción total o parcial

sin previa autorización de la autora.

Para mi guía eterna

Tenemos el arbitrio de pensar con libertad y

*Sentir con amor, pero estos,
No son la causa de los hueros que
aquejan a la humanidad*

Todo lo que se piensa, se manifiesta

*Todos los
caminos son verdaderas religiones
Que permiten llegar a Dios o a su fuente
(Proverbio Hindú)*

Una presentación adecuada

Me será interesante contar esta historia, más no imposible. En mi realidad, no hay nada semejante, ya que soy perfecto, por lo tanto, no puedo más que decir la verdad.

Para mí, no existe lo quimérico.

He visto tantas cosas y creado muchas más, que, en realidad mi espectro atado a tantos siglos de humanidad me hace sentir algo desolado. Siempre he visto a mis creaciones ilimitadas con ese resplandor que cubre tal vez una aurora boreal o la simple luminosidad de mi Padre, el Creador. Las he hecho y vuelto a crear y sigo esperando. Algún día podré estar en paz o eso espero, claro está; mientras que no decidan un día que ya no me necesitan y me manden a un cajón lleno de recuerdos superfluos; eso no estaría nada padre. De hecho, me sentiría como antigüedad, dinosaurio; incluso tengo miedo que me metan a una base de datos en donde solo sea un testimonio más de la historia arcaica. Sé que soy inmortal; de hecho, he estado entre ustedes desde hace tanto tiempo, que no cabría en mí esencia pensar lo contrario.

Quiero contarles mi historia, su historia y tal vez, con un poco de buen ánimo, explicarles sin mucho o puede ser que con infinito tedio lo que significa que me encuentre entre ustedes. Pensando como siempre, que lograré mi cometido, o por lo menos, intentaré hacerme entender. Pero no se angustien, esto será leve, como el rumor del viento que les alborota las neuronas, perdón, eso no se puede ¿verdad? Bueno empecemos.

Trataré de hacerlo en medio de un caos, donde solo veo una casa vacía, habitada por personas aún más huera, puesto que

llego con ellos muy temprano, antes de que salga mi Padre Sol y, pura madre, no encuentro a nadie en casa, tal vez al perro ladrando o un gato maullando de soledad. Sentir sus espacios abandonados, las almas cargadas de piedras y bardas que ya no necesitan y dejarse llevar por los momentos detrás de una máscara de felicidad aparente. Risas estentóreas y un celular, la pantalla de un ordenador, contar una anécdota. En momentos he visto tantos de esos rostros, esas vidas en que solo piensan en una sola cosa, como seguir viviendo, sí, ya sé, que esa es la misión de sus vidas, pero lo que no veo en ninguno, es el tratar de trascender en medio de su vacía existencia. Se crean modelos a seguir sin saber cuál de ellos quieren en realidad; será que se basan en algo tan simple como la misma humanidad; la de acumular, rodearse de post en Facebook, hashtags en Twitter, selfis con su vestimenta de diseñador, compras en países que no son los suyos, coches último modelo, casas que no pueden pagar las hipotecas, juegos de *Wii* o *Play Station*; acumular rostros acartonados y sentimientos inexistentes; ir de vacaciones gastando lo que no pueden a donde se sientan de caché, mientras en su tierra no conocen ni las chinampas, las pirámides, lo pueblos encantadores, estoy hablando de algunos, no todos.

La casa, como cualquier otra, desordenada con miles de cosas descompuestas por todos lados; no sé para qué se guardan triques que no se utilizan, y las almacenan como si fuese lo máspreciado. No ven que al final no se llevarán nada cuando se encuentren conmigo, si es que es así, claro está. Y luego se quejan de que sus hijos son un desmadre que no saben ni desarrugar su cama, mucho menos dejar la ropa sucia en el cesto.

Sin limpiar, se ve una cosa horrenda, habrían de ver en tiempos muy antiguos, cuando sus congéneres, en muchas

ocasiones ni se bañaban; para eso inventaron las fragancias, ahora tan finas. Otros, lo hacían con gran esmero, era una forma de limpiar su cuerpo cargado de mugre acumulada, esa que no solo se impregna en el transcurso del día después de arduo trabajo; podría ser que sus baños fuesen mejor dotados que los de estos tiempos, bueno sus tiempos, pues yo no tengo tiempo, es inexistente para mí.

La humedad del lugar no ayuda, se ve como trepa por las paredes, por la ropa y en el aroma que rodea. He creado tantos escenarios diversos y variados, habrá quien sufra por la inclemencia de un frío mordaz y congelante, en donde, ni un hogar pueda hacer gran cosa por ellos; antes, mucho tiempo atrás, sus vestimentas eran solo lo necesario, no requerían de acumular pieles de animales diversos para poder tapar sus helados cuerpos dejados a la intemperie de sus desoladas y anodinas vidas, o eso pensarán ahora, ya que la realidad era que se la pasaban a todo dar, eran felices.

Por las noches deambulo por el lugar elegido a ser visitado. Me siento cómodamente en una silla de algún establecimiento, obviamente, tengo que escogerlo adecuadamente, ya que para tomar una taza de buen café se requiere de buena mezcla, no de ese instantáneo que no sabe a nada. No puede ser cualquier cafetería. No pienso, ni analizo; solo me muevo entre los mortales en busca de alguien que lo entienda o, en su defecto, por lo menos que ayude. Este quehacer mío de tanto siglos podría ser cansado, andar y andar de un lado a otro, como si fuera el simple aire que se cuele entre sus ventanas; pero no me cansa, al contrario, es la forma más perfecta de pasar mi existencia eterna embelesándome con ustedes, los seres de mi creación; pues la realidad es que como disfruto observándolos

He tenido que hacer algunos ajustes en mi apariencia, ya que, no puedo presentarme con el mismo cuerpo físico en

Holanda, que en Portugal; no que no pueda, es lo de menos, es un simple cuerpo para andar entre los mortales; es, esa gracia que me da el presentarme de manera totalmente diferente a lo que se supone que ellos esperan, los del lugar elegido. Es un juego que me hace sentir muy bien, regocijado, afectuoso. Me presento con el talante de judío en Alemania, aunque parece que ya dejaron atrás sus diferencias. Llegó como Africano a la ciudad de Alabama, en el país de las estrellas diversas, donde llegaron tantos esclavos y fugados de otros países, que no saben quién es quién y ni de dónde proceden.

Tomo una silla cómoda, abro mi periódico o un buen libro que llame mi atención y me dispongo a observar con arduo detenimiento.

Escucho, leo sus mentes, disfruto de sus gestos y luego abordo.

En este caso en particular, he caminado entre ellos en varias ocasiones, les tengo afecto, tal vez un poco de fe, esa que han perdido pensando que podrán salir de esos caparazones duros y ásperos, como los crustáceos que habitan en sus mares colindantes de esa tierra donde viven. Como muchos otros, han emigrado a un espacio más amable, pero amable para qué, si llegaron a lo mismo, a trabajar para ganar centavos con qué vivir, abastecerse de cosas que no siempre necesitan, otras que anhelan para regresar al ponerse el Sol Padre, y verse las caras lasas y la vida desperdiciada. Claro está que sin dejar de lado las fiestas y los menesteres propios de convivir con sus congéneres, gastar sin pensar y soñar sin sentir.

Pienso que, si tan solo no movieran la cabeza de manera afirmativa como todo el mundo de arriba abajo, simulando que están de acuerdo con su ideología, pero se ha dado cuenta de que viven como todos, insatisfechos, emulando rencores, desatando cuestionamientos, sobreviviendo sin ver nada, ni a

nadie a su alrededor y, menos, cuando no les hacen falta. Por lo menos deberían de pensar en esos afectos que les colmasen, pero no, mientras no necesiten de alguien o de algo para seguir con esas vidas; lo demás no les interesa.

Sigo observando con profundo dolor en el alma, resentimiento tal vez, lo que ven en otros cuando han logrado equilibrio, satisfacción en sus vidas, armonía y amor y se quedan solo observando y pensando en encontrar una razón o una meta que les satisfaga, ese sentimiento de trascendencia hacia lo que les rodea; pero solo los admiran, mas no deciden participar de ello, están muy ocupados en trabajar para ganar y poder tener más; piensan que no requieren de amor.

Amor, ese que buscan y siguen sin encontrar. Ese que sienten que es solo un sentimiento creado para dar sentido a un estatus social o, tal vez, aquel que les llena de tranquilidad cómodamente aparentada y, en contraparte, lo sienten como se puede apreciar el calor del sol, ahí está, es algo natural, no lo necesitan crear; lo enaltecen, pero no lo entienden; por lo tanto, no lo cuidan ni lo recrean, no lo estimulan; es como si no quisieran estar expuestos a su calor, pues se podrían quemar y eso no se vería bien en sus cuerpos arreglados, batallarían con un cáncer de piel o manchas en el rostro que los haría feos.

Para la mayoría, el amor es inexistente; pero esperen no estoy diciendo que no quieran a su familia, a sus hijos, sobrinos y a su mascota, no, eso sería medio descabellado, a pesar de que, en efecto, a muchos les vale progenitora y eso es otro cuento. Como tampoco digo que no quieran a sus chanclas viejas, a su amigo preferido; pero hablo del amor profesado, cargado de fe, lleno de esperanza, infinito amor por algo, en apariencia, inexistente, puesto que no me ven.

Él lo ve cada día, cada segundo, cada rostro. Pero no tiene fe. Ella, siente algo de esperanza en el poder del amor, ese que

le prodiga, pero que no entiende tampoco, para él como en muchos otros, es un estorbo, algo que les puede causar vulnerabilidad, que haría exponerlos ante los demás como debilidad, pensando, tal vez, que no tendrían la fortaleza para sentirse potentes, duros, infranqueables como tantas murallas que han puesto para que no los asalten y vejen; por eso prefieren un perro o veinte, esos solo mueven la cola y dan amor. Ellas, son otra cosa, es el sentimiento ilusorio, que las hace buscar una pareja que les haga imaginar o ambicionar que ellas podrían ser las dominantes; aquellas que dictan las normas, las que dicen la última palabra, esas que agotan sus fuerzas cuando prepara el enlace, la fiesta, el jolgorio, a veces, para rellenar sus instintos naturales, otras, para rescatar al amado de las fauces de la mentira; piensan, que podrían cambiarlo, modificarlo, transmutarlo por el simple hecho de que les aman, caray, si no han aprendido que se debe amar a uno mismo primero. Pero la naturaleza de esta humanidad es emparentar, emparejarse, unirse en dos, el cómo, es lo de menos, en realidad a mí no me importa como lo hagan, respeto sus gustos y la diversidad, pues la finalidad es la misma.

Camino por las calles del lugar donde viven, solo observo como se mueven. Algunos, con la parsimonia de un oso perezoso, otras, como un demonio de Tasmania: acelerados, enojados, insatisfechos; claro está, he visto que en estos tiempos ya todo es apesadumbrado, correr, pisar, quitar si estorban; que feo, aún no lo ven, tal vez por eso tendré, como en algunos otros tiempos y épocas, que mandar algún aviso, uno, que les haga detenerse un poco, solo un poco y mediten. Creo que tendré que abrir una cuenta de Facebook y en Twitter, voy a poner *hashtag* “#encuéntrame”, a ver si así hacen algo. Me pondré en los anuncios de los videos de YouTube, bueno, estoy pensando pues.